

El Verbo toma carne de María virgen

“Abrazando la vida, construimos esperanza”

Cuentan que un día el P. Villarás, que vivía con san Juan de Ávila, se dirigió al santo Maestro con una pregunta: Padre, ¿sabe Vd. la noticia? Y san Juan de Ávila le respondió: -Que el Verbo se ha hecho carne.

Esa es la única noticia, que ilumina todas las demás. Ese acontecimiento es el que celebramos cada 25 de marzo, 9 meses antes del nacimiento de Jesús en Belén. Vino el ángel de parte de Dios y entabló un diálogo con María, la llena de gracia, para anunciarle el plan divino de la redención por medio del Hijo hecho carne en su seno virginal.

María dialogó con el ángel, no por plantearle dudas ni incertidumbres, sino para responder más conscientemente en su plena libertad al designio de Dios. La virginidad de María no era incompatible con su maternidad divina, al contrario, era la plenitud de esa virginidad, porque era una maternidad en la plenitud de la vitalidad maternal. Virgen y madre llegan aquí a su máxima expresión.

Preciosa escena, preciosa estampa, que los artistas han representado de múltiples maneras, intuyendo el misterio que esconde este diálogo del ángel con María. María acoge el plan de Dios y responde afirmativamente, entregando todo su ser virginal para ser madre de Dios. Esa fe de María, esa entrega se concreta en una palabra: *fiat*. Un sí mayúsculo y creciente, que en el Calvario se ensanchará para un parto doloroso en el que se convertirá también en madre nuestra.

Y el Verbo se hizo carne a partir de ese momento. La encarnación de Dios ya no es un proyecto, es una realidad palpitante en el seno de María. En este día celebramos también la Jornada de la Vida. “Abrazando la vida, construimos esperanza”, nos señala el lema de este año 2025. El misterio del Verbo encarnado ilumina hoy con luz propia esa fase oculta de la vida de todo ser humano. Desde la concepción somos personas. Desde el instante mismo en que el óvulo es fecundado por el espermatozoide, Dios crea el alma y tenemos una nueva vida, una nueva persona, con todos los derechos de vivir y con todas las obligaciones de quienes le rodean para no interrumpir su proceso de maduración.

El sí a la vida encuentra hoy escollos a salvar, como es la reivindicación del derecho a decidir la matanza de esa vida, si no resulta placentera. El aborto se ha generalizado en España, de manera que son más de dos millones y medio los niños que han sido abortados desde que se aprobó la ley del aborto en 1985. Toda una catástrofe para la población española, que sufre esa carencia de natalidad. En el mundo entero, son más los muertos por el aborto que por la guerra, que nos resulta horrible.

En la fiesta de la vida, encontramos otro reto, que va ampliándose como fruto del egoísmo que descarta a quienes no valen. Es la vida de los ancianos, de las personas terminales, de las que merecen cuidados paliativos y no los encuentran. La eutanasia no es solución, ni el suicidio asistido. La persona que está bien atendida no quiere morir. Quien quiere morir es porque ha sido descartada ya hace tiempo por quienes debieran cuidarla.

En esta fiesta de la Anunciación – Encarnación, acudamos a María. Ella es especialmente protectora en los momentos críticos de la historia. Y estamos en un cambio de época, con múltiples amenazas. Abrazar, acoger y cuidar la vida es construir esperanza.

Recibid mi afecto y mi bendición:

+ Demetrio Fernández, obispo de Córdoba.